

IMPACTO DEL TALENTO HUMANO EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE ESCOLAR.

Aníbal González Ruiz¹

<https://orcid.org/0009-0003-7139-7156>

maximusmahana@gmail.com

Coordinador I. E. Parmenio Bonilla (Colombia).

RESUMEN

Este ensayo analizó el impacto del talento humano en el aprendizaje escolar mediante una investigación documental y la técnica de análisis de contenido, bajo el enfoque cualitativo y paradigma interpretativo, considerando las aportaciones de John W. Creswell. Se evidenció que el rector ejerce un liderazgo potencializador en la gestión institucional, el coordinador articula esfuerzos entre actores educativos, el orientador escolar promueve bienestar emocional, el secretario garantiza la eficiencia administrativa, y los docentes, pilares esenciales de la enseñanza, mitigan dinámicas negativas y fortalecen una educación inclusiva. Asimismo, el personal de apoyo y las familias contribuyen al entorno escolar, mientras que los estudiantes enfrentan adversidades con resiliencia y capacidad transformadora. Los resultados revelaron que el talento humano influye de manera significativa en la calidad del aprendizaje y la cohesión de los actores educativos es clave para superar desafíos como exclusión, desigualdades y conflictos interpersonales. La interacción respetuosa y colaborativa entre todos los agentes permite garantizar un aprendizaje equitativo y sostenible, transformando la comunidad educativa en un motor de progreso social que fomente el desarrollo integral de las personas, la sociedad y el Estado.

PALABRAS CLAVE: Talento humano, aprendizaje y desarrollo.

¹ Médico Veterinario Zootecnista (UNILLANOS), Especialista en docencia Universitaria (UIS), Magister en E-learning (UNAB-UOC), Gestor de la calidad para Entidades Educativas Auditor Interno Applus+ AIISO21-COL-2209016 y Doctorando en Educación (UPEL).

IMPACT OF HUMAN TALENT ON THE SCHOOL LEARNING PROCESS.

ABSTRACT

This essay analyzes the impact of human talent on school learning through documentary research and the content analysis technique, within the qualitative approach and interpretive paradigm, considering the contributions of John W. Creswell. The findings revealed that the principal plays a crucial leadership role in institutional management, the coordinator articulates efforts among educational actors, the school counselor promotes emotional well-being, the secretary ensures administrative efficiency, and teachers, as essential pillars of teaching, mitigate negative dynamics and strengthen inclusive education. Likewise, support staff and families contribute to the school environment, while students face adversities with resilience and transformative potential. The results revealed that human talent significantly influences the quality of learning, and the cohesion among educational actors is key to overcoming challenges such as exclusion, inequalities, and interpersonal conflicts. Respectful and collaborative interaction among all actors enables equitable and sustainable learning, transforming the educational community into a driver of social progress that fosters the integral development of individuals, society, and the state.

KEYWORDS: Human talent, learning, and development.

INTRODUCCIÓN

La influencia del talento humano en el aprendizaje escolar ha sido objeto de diversas investigaciones que destacan su impacto significativo en la transformación de la información en conocimiento. Este proceso incluye la apropiación, asociación y reelaboración de contenidos en las estructuras cognitivas de los estudiantes. Morales (2023) afirma que “el contexto en el que se desarrolla el aprendizaje escolar, incluyendo el entorno familiar, socioeconómico y escolar, puede tener un impacto significativo en el rendimiento académico y en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los estudiantes” ¿Por qué nació esta investigación cualitativa? Porque, el talento humano está enfrentando una transformación de roles laborales, tanto el hombre y como la mujer, generando conflictos y afectación de la persona, la familia y la sociedad. Por lo anterior, la niñez, los adolescentes y jóvenes están afectados por su abandono en muchos aspectos ocasionando bajo aprendizaje, mala convivencia y fracaso escolar.

El propósito de este estudio fue analizar el impacto de los agentes formadores, incluidos docentes, directivos, familias, administrativos y estudiantes, en la apropiación del conocimiento durante las jornadas escolares. Cruz Fernández (2020) señala que “los procesos de aprendizaje han sido objeto de investigación durante mucho tiempo, y que las expectativas de la nueva sociedad en la elaboración de modelos de enseñanza buscan respuestas eficaces a la necesidad de la educación escolar en el aula”. La

investigación busca evidenciar la influencia del recurso humano en aspectos como motivación, conciencia, persistencia, disciplina y actitud, elementos claves para la calidad del aprendizaje. Hernández Prados y Muñoz López (2020) subrayan “la relevancia de tejer una relación colaborativa entre familias y docentes en los centros escolares, ya que esto constituye una cuestión moral, normativa y de calidad educativa”.

Villalpando (2024) destaca “la importancia de la interacción entre directivos, profesores, maestras, padres y madres de familia en la escuela, y cómo esta interacción puede influir en el aprendizaje escolar”. Sin embargo, durante el proceso investigativo, se enfrentaron desafíos como la falta de estudios actuales relevantes y el tiempo requerido para identificar evidencias científicas pertinentes al objeto de estudio. Según Pardo y Díaz (2014), da luces para tomar un pilar de desarrollo en las organizaciones, en especial las, educativas, como es la influencia positiva del talento humano “el desarrollo organizacional se basa en la infraestructura, tecnología y talento humano, lo cual es esencial para el desarrollo empresarial”.

La recolección de datos se realizó a través de revisiones de tesis doctorales, artículos científicos de revistas indexadas, repositorios de universidades acreditadas y observaciones relacionadas con el talento humano y su impacto en el aprendizaje. Posteriormente, la información fue analizada mediante la metodología desarrollada por Creswell (2009). John W. Creswell, en su enfoque metodológico cualitativo, hizo énfasis en el análisis riguroso y sistemático de documentos como una técnica esencial para comprender fenómenos complejos, identificar patrones, tendencias y relaciones

significativas entre los datos. Creswell recomienda una codificación detallada que permita categorizar la información y revelar perspectivas emergentes, apoyándose en una revisión crítica de las fuentes que asegure su pertinencia, confiabilidad y validez. Este enfoque facilitó la síntesis de ideas, que proporcionaron una base sólida para reflexionar sobre cómo los diferentes agentes educativos influyen en la calidad y equidad del aprendizaje. La metodología fomenta un proceso interpretativo que trasciende la descripción, promoviendo la generación de conocimientos aplicables y transformadores en el ámbito educativo.

Además, la fundamentación epistémica, teórica, del estudio se sustenta en las contribuciones de autores clásicos como Skinner, Pavlov, Piaget, Vygotsky y Ausubel, quienes resaltan la importancia de factores conductuales, socioemocionales, genéticos, socioculturales, la construcción de significados y prácticas educativas centradas en el recurso humano competente. Hernández Arrieta (2015) afirma que “las teorías del aprendizaje de Skinner, Pavlov, Piaget, Vygotsky y Ausubel destacan la importancia del recurso humano competente y los factores socioemocionales en el proceso de aprendizaje”.

Iván Pávlov, mediante su conocido experimento del perro, demostró que los estímulos pueden asociarse para generar respuestas específicas, fenómeno conocido como condicionamiento clásico. En el ámbito educativo, este principio se aplica para establecer asociaciones entre estímulos positivos, como elogios o un ambiente acogedor, y las tareas académicas, con el objetivo de promover la motivación y

respuestas favorables en los estudiantes. Además, el condicionamiento clásico resulta útil para instaurar hábitos y rutinas en el entorno escolar, facilitando el aprendizaje y la adaptación de los estudiantes a las dinámicas del aula (Pávlov (1927).

Skinner desarrolló el concepto de condicionamiento operante, según el cual el aprendizaje se da a través de refuerzos y castigos que incrementan o disminuyen la probabilidad de que una conducta se repita. En el contexto educativo, el refuerzo positivo se aplica premiando conductas deseadas para consolidarlas, mientras que el refuerzo negativo consiste en retirar estímulos desagradables para fomentar el comportamiento esperado. Por otro lado, el castigo se utiliza para reducir comportamientos indeseados. Estas estrategias se implementan a través de herramientas como sistemas de puntos, recompensas o la retroalimentación inmediata, las cuales resultan eficaces para moldear las conductas de los estudiantes (Skinner,1938).

Jean Piaget realizó contribuciones fundamentales al aprendizaje escolar al desarrollar su teoría del desarrollo cognitivo, que describe cómo los niños adquieren y construyen conocimiento a través de etapas progresivas. Según Piaget, el aprendizaje se encuentra intrínsecamente ligado al nivel de desarrollo cognitivo del estudiante, lo que implica que las estrategias pedagógicas deben adaptarse a las capacidades concretas de cada etapa: sensorimotora, preoperacional, operaciones concretas y operaciones formales. Estas ideas han influido profundamente en la educación escolar al promover enfoques activos y constructivistas, donde los estudiantes participan en actividades que

estimulan la exploración, el razonamiento lógico y la resolución de problemas (Piaget, 1970).

David Ausubel realizó importantes aportes al aprendizaje escolar mediante su teoría del aprendizaje significativo, la cual destaca la relevancia de conectar los nuevos conocimientos con las estructuras cognitivas ya existentes en los estudiantes. Según Ausubel, el aprendizaje es más efectivo cuando la información nueva se relaciona de manera significativa con los conocimientos previos, lo que promueve una comprensión profunda y duradera. En el ámbito educativo, esto se traduce en el uso de organizadores previos, esquemas conceptuales y estrategias que faciliten la integración de los contenidos. Esta perspectiva ha transformado la enseñanza al priorizar la construcción de significados en lugar de la mera memorización (Ausubel, 1963).

Lev Vygotsky realizó contribuciones clave al aprendizaje escolar mediante su teoría sociocultural, que destaca la influencia del entorno social y cultural en el desarrollo cognitivo. Entre sus aportes más relevantes se encuentra el concepto de la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que identifica las habilidades que los estudiantes pueden desarrollar con el apoyo de un adulto o un compañero más avanzado. Este enfoque fomenta el uso del andamiaje, un apoyo temporal que se retira gradualmente conforme el estudiante alcanza independencia en el aprendizaje. Las ideas de Vygotsky resaltan la importancia de la interacción social y la colaboración en el aula, promoviendo un aprendizaje activo y significativo en el que los estudiantes construyen conocimientos de manera conjunta con su contexto social y cultural (Vygotsky, 1978).

Por otro lado, entiéndase en este contexto investigativo educativo, el talento humano conformado por los docentes, administrativos, personal de apoyo, orientadores, directivos, familias y estudiantes. Su papel es decisivo para garantizar una educación de calidad y desarrollar sistemas escolares exitosos y eficientes. El presente ensayo aborda el impacto del talento humano en el proceso de aprendizaje escolar, explorando el significado de términos claves en el ámbito educativo. La primera palabra, impacto, proviene del latín *impactus* (Oxford Latin Dictionary, 2012) y, en el contexto educativo, hace referencia a los efectos significativos que una acción, política o intervención ejerce sobre el aprendizaje, desarrollo y bienestar de los estudiantes (Smith y Barr, 2020). Evaluar el impacto implica analizar cómo las estrategias educativas influyen en los resultados académicos, habilidades socioemocionales y comportamientos estudiantiles (Jones y Brown, 2018). Un impacto positivo denota mejoras en estos aspectos, mientras que un impacto negativo indica dificultades o retrocesos, lo que subraya la importancia de dicha evaluación para la toma de decisiones informadas (Miller y Rose, 2019; White y Cooper, 2017; García, 2015).

El término talento humano, compuesto por las raíces latinas *talentum* y *humanus*, se relaciona en el ámbito educativo con las competencias y habilidades de estudiantes y docentes dentro del sistema escolar. Este concepto abarca el potencial, actitud y aptitudes del estudiantado, así como la labor de los docentes en facilitar el desarrollo de competencias (Pérez, 2020; Mejía-Giraldo et al., 2013). Fomentar el talento humano implica crear un entorno educativo que valore y potencie las habilidades individuales,

promoviendo el desarrollo integral de todos los actores educativos. Mejía-Giraldo et al. (2013) destacan la importancia de darle continuidad al talento humano, especialmente considerando el contexto sociocultural de cada institución educativa, mientras que Galavis (2024) señala que fortalecer el talento humano y promover relaciones interpersonales enriquecedoras son esenciales para una gestión educativa transformadora.

La palabra proceso, derivada del latín *processus*, alude a las etapas y actividades necesarias para alcanzar un objetivo específico. En el ámbito educativo, hace referencia al sistema de prácticas pedagógicas que incluyen planificación, implementación, liderazgo, evaluación y mejora continua (Pérez, 2019). Este enfoque resalta la relevancia de la participación activa de docentes y estudiantes en el aprendizaje, reconociendo su papel esencial en el logro de los objetivos educativos. Finalmente, aprendizaje y escolar, palabras provenientes del latín *apprehendere* y *scholaris* respectivamente, describen el acto mediante el cual los estudiantes desarrollan conocimientos, habilidades y valores en un entorno estructurado. García (2019) destaca el rol de las instituciones educativas como espacios que promueven tanto el desarrollo académico como el personal. Martínez (2020) amplía esta perspectiva al señalar que el aprendizaje escolar no solo incluye la adquisición de conocimientos teóricos, sino también el desarrollo de habilidades prácticas y sociales fundamentales para el crecimiento integral del estudiante.

En la indagación sobre este tema, se utilizaron los métodos propuestos por Creswell para la recolección y análisis de datos, lo que implicó la codificación y

categorización de información proveniente de investigaciones previas. Este proceso permitió identificar la influencia de diversos agentes formadores, tales como directivos, docentes, familias y otros actores del entorno escolar, en el desarrollo del aprendizaje. Los resultados destacan la importancia de una gestión integral y colaborativa del talento humano como factor clave para crear entornos educativos que promuevan aprendizajes significativos y efectivos.

En primer lugar, El rol de los directivos docentes en el aprendizaje escolar es destacado por su enfoque en el liderazgo estratégico, la gestión de recursos, evaluación y mejora continua, construcción de una cultura escolar y el desarrollo profesional del personal (Smith, 2020; Johnson, 2019; García, 2018; López, 2021; Martínez, 2022). Este liderazgo estratégico comprende la definición de la visión y objetivos institucionales alineados con las necesidades de la comunidad educativa (Smith, 2020), asegurando la disponibilidad de recursos esenciales para alcanzar dichas metas (Johnson, 2019). Además, implementan sistemas de evaluación para promover mejoras constantes en procesos y resultados (García, 2018) y fomentan un entorno escolar positivo que apoya tanto el aprendizaje como el bienestar de los estudiantes (López, 2021).

La creación de un ambiente de confianza es fundamental para la toma de decisiones innovadoras en el contexto educativo. Félix Cruz (2024) enfatiza que este entorno se desarrolla en relaciones horizontales, favoreciendo un liderazgo distribuido. Por su parte, Goleman (2013) argumenta que un estilo de liderazgo conciliador potencia la eficiencia mediante la confianza y sinergia emocional, aunque señala limitaciones de

un liderazgo exclusivamente instructivo. Asimismo, Smith (2013) resalta la importancia de fomentar espacios para la reflexión sobre resultados no deseados, promoviendo la adopción de nuevas ideas.

El desarrollo profesional continuo es una prioridad en la gestión educativa. Según el Ministerio de Educación Nacional- MEN (2013) y Ramírez-Cardona et al. (2015), los directivos deben garantizar que se implementen programas de formación y evaluación para mejorar el desempeño académico y el bienestar de la comunidad escolar. Además, Ortega González (2024) sugiere un estilo de liderazgo proactivo que fomente la autonomía docente, mientras que Torres y Marcano (2024) destacan que un liderazgo reconocido y valorado positivamente influye indirectamente en la mejora de resultados educativos. La gestión del talento humano, según Canto Palomino de Segovia (2024), abarca aspectos como la calidad de vida en el trabajo y el desarrollo personal, siendo clave para una cultura institucional robusta que favorezca la excelencia educativa. De igual forma, Chávez (2024) subraya que el liderazgo transformacional mejora el desempeño docente y promueve un ambiente cooperativo y agradable. Galavis (2024) concluye que el rector debe movilizar al personal hacia una visión compartida que impulse una enseñanza de calidad y garantice el compromiso de la comunidad educativa.

Al mismo tiempo, Bustamante (2024), afirma que “

Los altos niveles de liderazgo directivo están relacionados con los altos niveles de rendimiento académico de los estudiantes de educación secundaria. Por el contrario, si las prácticas de liderazgo directivo son esporádicas o insuficientes, el aprendizaje de los estudiantes también es de menor calidad (p 15).

En conclusión, el liderazgo de los directivos docentes es esencial para optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje en las instituciones educativas. Su capacidad de establecer visiones claras, fomentar ambientes positivos, gestionar eficazmente los recursos y promover el desarrollo profesional impacta directamente en la calidad educativa y en el desarrollo integral de estudiantes y docentes.

En segundo lugar, con respecto al coordinador académico y de convivencia desempeña un papel fundamental en el proceso de aprendizaje escolar, contribuyendo de manera significativa a la calidad educativa y al ambiente escolar. Su impacto se manifiesta en diversos componentes: planificación y organización curricular, capacitación y desarrollo profesional, monitoreo y evaluación del progreso, promoción del clima escolar positivo, resolución de conflictos, fortalecimiento de valores y normas, mejoramiento del rendimiento académico, desarrollo socioemocional y prevención de la deserción escolar.

Hay que mencionar que, el coordinador académico es responsable de la estructuración y supervisión del plan de estudios, asegurando que se cumplan los objetivos educativos y que el contenido sea relevante y actualizado (García, 2019). Fomenta el desarrollo continuo del personal docente mediante talleres, cursos y capacitaciones, lo cual mejora la calidad de la enseñanza y, en consecuencia, el aprendizaje de los estudiantes (Pérez, 2021). Además, supervisa el rendimiento académico de los estudiantes, implementando estrategias de mejora y apoyando a aquellos que necesiten asistencia adicional (Rodríguez, 2019).

Mientras, el coordinador de convivencia se encarga de fomentar un ambiente escolar seguro, respetuoso e inclusivo, donde todos los estudiantes se sientan valorados y apoyados (Hernández, 2022). Implementa programas y estrategias para la mediación y resolución de conflictos entre estudiantes, promoviendo la empatía, el respeto y la comunicación efectiva (Sánchez y Morales, 2016). Además, trabaja en la inculcación de valores éticos y sociales, organizando actividades y talleres que refuercen el respeto, la responsabilidad y la convivencia armónica (Martínez, 2018).

Todavía cabe señalar que, la labor del coordinador académico asegura una educación de calidad lo cual se traduce en un mejor rendimiento académico y en una formación integral de los estudiantes (López, 2017). Por su parte, el coordinador de convivencia contribuye al desarrollo socioemocional de los estudiantes, creando un entorno en el que puedan desarrollarse plenamente y afrontar los desafíos académicos y personales con mayor resiliencia (González, 2020). Un ambiente escolar positivo y un apoyo académico adecuado reducen la deserción escolar, ya que los estudiantes se sienten motivados y respaldados en su proceso educativo (Epstein, 2011). En conclusión, tanto el coordinador académico como el de convivencia son piezas clave en el sistema educativo, siendo un eje articulador, de engranaje, de comunicación, de apoyo y luz entre la dirección y la comunidad educativa en busca de la consolidación del proyecto educativo institucional.

En tercer lugar, los docentes son mediadores del conocimiento, encargados de enseñar y guiar el proceso de aprendizaje de los estudiantes (García, 2018). Además,

ENSAYO

actúan como catalizadores del desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales, motivando y fomentando compromisos, valores éticos, conciencia moral y social, capacidad de adaptación a los cambios y desafíos, y brindando apoyo emocional. Así mismo, los maestros juegan un papel principal en el desarrollo de los estudiantes, ayudándolos a mejorar su capacidad de pensamiento crítico, resolución de problemas y manejo de emociones (Costa Rodríguez et al., 2021). Además, influyen significativamente en la motivación y el compromiso de los estudiantes, creando un ambiente de aprendizaje positivo y estimulante que fomenta la participación activa y el interés en el aprendizaje (Pacheco-Salazar, 2017). Al mismo tiempo, los maestros son modelos a seguir, responsables de inculcar valores y ética en sus estudiantes, ayudándolos a desarrollar una conciencia moral y social (Sandoval-Muñoz et al., 2018). Para enfrentar los cambios y desafíos en el entorno educativo, los maestros deben adaptarse y desarrollar habilidades para manejar nuevas tecnologías, metodologías y expectativas educativas (López-Delgado y Cejudo, 2017). Mas aún, proporcionan apoyo emocional a los estudiantes, ayudándolos a manejar el estrés, la ansiedad y otros desafíos emocionales que puedan enfrentar (Pacheco-Salazar, 2017).

Se debe agregar que, los educadores apasionados y dedicados pueden inspirar y motivar a los estudiantes a alcanzar su máximo potencial. Esto se puede lograr mediante, enfoques pedagógicos creativos y relaciones interpersonales sólidas de respeto, admiración y exigencia. Al utilizar métodos de enseñanza innovadores que hagan el aprendizaje más atractivo y significativo y establecer una relación de confianza y respeto

mutuo que motive a los estudiantes a participar activamente en su proceso de aprendizaje.

Los educadores que demuestran integridad y profesionalismo inspiran a los estudiantes a emular estas cualidades. Los educadores que se involucran en la comunidad escolar pueden promover un sentido de pertenencia y responsabilidad en los estudiantes. Un enfoque centrado en el estudiante, adaptado a sus necesidades individuales, puede mejorar significativamente su rendimiento académico y bienestar emocional. Esto incluye, identificación de fortalezas y debilidades, capacidad para reconocer y apoyar las áreas de mejora y las habilidades únicas de cada estudiante, y, además, implementar estrategias educativas que aborden las necesidades particulares de cada estudiante.

Los pedagogos son fundamentales en la creación de un ambiente de aprendizaje seguro y positivo, lo cual se refleja en la capacidad para manejar y resolver conflictos de manera efectiva, fomentando un ambiente de respeto y colaboración. Promoción de una atmósfera inclusiva que respete y celebre la diversidad cultural, social y académica. Así mismo, el talento humano en el ámbito educativo también es responsable de implementar y promover nuevas estrategias pedagógicas y tecnologías, tales como, integración de herramientas digitales y recursos tecnológicos que faciliten el aprendizaje interactivo y colaborativo, y adaptación de enfoques pedagógicos que respondan a las necesidades y desafíos del siglo XXI. En concreto, el talento humano es el motor que impulsa el éxito educativo. Su capacidad para inspirar, modelar comportamientos, ofrecer atención

personalizada, crear ambientes de aprendizaje positivos e innovar constantemente, es básico para el desarrollo integral de los estudiantes. En un entorno donde la comunidad enfrenta desafíos significativos, el papel del talento humano se vuelve aún más vital.

En este sentido, Aldana de Becerra (2022) argumenta que es fundamental que las instituciones educativas establezcan canales de comunicación, reflexión y apertura; esto, contribuirá a crear una nueva mentalidad en maestros, estudiantes y en toda la comunidad educativa. El líder pedagógico se destaca por su constante desarrollo personal y su compromiso con los objetivos y la política de calidad institucional en las organizaciones educativas modernas que se caracterizan por ser holísticas, participativas, innovadoras y emprendedoras (p. 34).

Con énfasis en la educación básica primaria, La-Madrid-Bacca (2024) reconoce que la gestión pedagógica es clave para el desempeño docente, como lo expone en su investigación: “(...) en educación básica primaria, se considera que la gestión pedagógica es determinante en el desempeño docente, (...)” desde luego, implica una serie de actividades organizadas con intencionalidad. Cuando los docentes asumen estas acciones con responsabilidad, tienden a mejorar el aprendizaje de los estudiantes. Además, es esencial que los docentes fomenten la autorreflexión y la autoevaluación en su desempeño. Son responsables de motivar a los estudiantes, transformar los contenidos programáticos en temas atractivos y alcanzar resultados de calidad (p. 10). Y también, incrementar la gestión del talento académico contribuye significativamente al desarrollo de una cultura científica innovadora (p 10).

Igualmente, Domínguez, et al. (2024) en su indagación afirma que, cuando se incrementa la gestión del talento académico, también aumenta el desarrollo de una cultura científica innovadora. De igual manera, la interrelación entre las variables facilita la identificación, estimulación y desarrollo del talento académico, lo cual es esencial para fomentar una cultura científica innovadora. Por ejemplo, en este sentido el autor escribe: “(...) la influencia entre las variables conlleva a la identificación, estimulación y desarrollo del talento académico para el logro de una cultura científica innovadora” (p 13).

También, Alcántara Castillo (2024) afirma que, existe una relación significativa entre el impacto de la calidad de la gestión pedagógica y la práctica docente (p. 111). Por ello, es fundamental fortalecer las habilidades y competencias investigativas y digitales en los docentes para transformar las prácticas educativas. Esto permitirá responder a las nuevas expectativas y necesidades del alumnado y del mercado laboral en un contexto global. Al desarrollar estas competencias, los docentes podrán innovar en sus métodos de enseñanza y mejorar la calidad educativa, alineándose con las demandas actuales de la sociedad y el entorno profesional (Larrarte et al., 2024, p. 65).

Por ejemplo, el autor anterior, evidencia en su tesis afirmando lo siguiente:

Es imperante la necesidad del fortalecimiento de habilidades y competencias investigativas y digitales en los docentes, de manera tal que, transformen las acciones prácticas de la educación, acorde con las nuevas expectativas y necesidades del alumnado y el mercado laboral propio del contexto global” (Larrarte-Castañeda, Patricia y Humberto-Arévalo, Gino. 2024, p 65).

Desde una perspectiva teórica, Rueda, et al, (2024) sostiene que la enseñanza actual requiere herramientas distintas a las tradicionales, que generen “asombro y

curiosidad en la búsqueda de nuevas y más amplias alternativas”. El objetivo es que los estudiantes puedan ubicar y seleccionar información que transformen en conocimiento. Sin embargo, no basta con que transformen esta información internamente; es imperativo que apliquen dicho conocimiento de manera inmediata y eficiente (p. 11). En este sentido, una educación excelente es aquella que proporciona a las personas todas las estrategias y herramientas necesarias para encontrar un sentido en su vida, acorde a las circunstancias que enfrentan. En letras de Rueda, et al, (2024), afirma: “Más aún, una educación excelente sería aquella que genere un proceso que procure al individuo todas las estrategias y las herramientas para sentir que su vida tiene sentido en las circunstancias que se van dando” (p 51).

De otro lado, según los autores, Morales y Useche (2024) exponen en su trabajo investigativo que, es fundamental promover una gestión educativa moderna que adopte nuevas metodologías, tecnologías y enfoques pedagógicos. Este avance es esencial para responder a las demandas de la sociedad contemporánea, que exige una educación más dinámica, inclusiva e innovadora. Así fue socializado por los autores: “La resistencia al cambio por parte de los docentes, vinculada a prácticas pedagógicas arraigadas, destaca la necesidad de un esfuerzo conjunto para superar obstáculos y avanzar hacia una gestión educativa más alineada con las demandas de la sociedad actual” (p. 132).

En cuarto lugar, los orientadores escolares, según Martínez (2022), desempeñan un papel fundamental en el desarrollo emocional, social y académico de los estudiantes, brindándoles apoyo y orientación integral. Por otra parte, Cury y Aguilar (2020) afirman

que, desarrollar estas competencias son esenciales para el bienestar y éxito académico de los estudiantes. Además, los orientadores ayudan a los aprendices a desarrollar habilidades socioemocionales, como la empatía, la comunicación asertiva, el autocontrol, el respeto de la diferencia y la gestión del estrés. No solo, guían en la toma de decisiones importantes sobre el futuro académico y profesional del alumno, incluyendo la elección de carreras y programas de estudio (Jiménez y Delgado, 2019).

En efecto, según los investigadores Ruiz y Pérez (2018), argumentan que, la orientadora escolar a través de la identificación temprana de problemas y la intervención adecuada pueden reducir las tasas de deserción escolar, ofreciendo apoyo emocional y académico. Así mismo, Martínez y Silva (2021), proponen que, la orientadora debe trabajar en estrecha colaboración con padres y docentes para crear un entorno de aprendizaje positivo y de apoyo, organizando reuniones y talleres para compartir estrategias y recursos. De esta manera, ayudan a los estudiantes a conocerse mejor a sí mismos, identificando sus intereses, habilidades y pasiones, lo cual es esencial para tomar decisiones informadas sobre su futuro (Gómez y Herrera, 2020).

En quinto lugar, el rol del secretario en el proceso de aprendizaje escolar es fundamental y multifacético. En la primera infancia, básica y educación media, su impacto se manifiesta en diversas áreas clave que contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes: Gestión Administrativa y Operativa, Apoyo a la Comunicación y la Colaboración. La secretaria o secretario es responsable de la gestión administrativa y operativa del centro educativo, asegurándose de que todo funcione eficazmente. Esto

incluye la organización de agendas, la gestión de documentos, la coordinación de actividades escolares y la comunicación efectiva con padres, docentes y otros miembros de la comunidad educativa. Una gestión administrativa eficiente crea un entorno organizado y predecible, lo que permite a los estudiantes concentrarse en su aprendizaje sin distracciones. La secretaria o secretario actúa como un enlace vital entre la dirección y el resto del personal, facilitando la comunicación y la colaboración.

En sexto lugar, el personal de apoyo, que incluye monitoras de transporte, cuidadoras de internado, preparadoras de alimentos, personal de aseo y seguridad, entre otros, desempeña un papel esencial en el proceso de aprendizaje integral escolar. Sus contribuciones abarcan varios aspectos, tales como seguridad y bienestar, salud y nutrición, apoyo emocional y social, higiene y ambiente escolar, así como interacciones positivas y la formación de una comunidad. El personal de seguridad y las monitoras de transporte garantizan un entorno seguro para los estudiantes, reduciendo la ansiedad y el estrés tanto para ellos como para sus familias, permitiendo que los estudiantes se concentren en su aprendizaje (González y Martínez, 2019). Las preparadoras de alimentos impactan directamente en la salud y nutrición de los estudiantes, proporcionando una dieta equilibrada y saludable que es fundamental para su desarrollo cognitivo y físico, influyendo en su rendimiento académico y bienestar general (Pérez y Rodríguez, 2020). Las cuidadoras de la residencia escolar y otros miembros del personal de apoyo brindan un ambiente afectivo y de contención emocional importante para el

desarrollo emocional y social de los estudiantes, especialmente para aquellos que viven lejos de sus familias (Hernández y Vega, 2018).

El personal de aseo mantiene un ambiente limpio y saludable, fundamental para prevenir enfermedades y crear un entorno propicio para el aprendizaje. Un entorno bien mantenido reduce las distracciones y contribuye al bienestar general de los estudiantes (López y Fernández, 2021). Todos los miembros del personal de apoyo contribuyen a crear un sentido de comunidad en la escuela, y las interacciones positivas con ellos refuerzan los valores de respeto y colaboración, ayudando a los estudiantes a sentirse valorados y apoyados (Martínez y Gómez, 2017). Estos puntos destacan cómo el personal de apoyo contribuye significativamente al proceso de aprendizaje integral escolar, creando un ambiente seguro, saludable y afectivo para los estudiantes.

En séptimo lugar, el impacto de la familia, especialmente de la madre y el padre, en el proceso de aprendizaje escolar de un niño o niña es sumamente importante. Este se manifiesta en diversas formas, tales como el suministro de apoyo emocional y psicológico, el desarrollo de habilidades, el modelado de comportamientos, el establecimiento de expectativas, el apoyo logístico y la comunicación con la escuela. Un ambiente familiar amoroso y seguro proporciona al niño la estabilidad emocional que necesita para concentrarse y tener éxito en la escuela (González, 2020). Los padres que muestran interés y entusiasmo por la educación de sus hijos suelen inculcar una actitud positiva hacia el aprendizaje (Rodríguez, 2019). Como primeros maestros de sus hijos, los padres ayudan a desarrollar habilidades cognitivas, lingüísticas y sociales

importantes a través de actividades cotidianas como la lectura de cuentos, juegos educativos y conversaciones (Martínez, 2018). Los niños aprenden observando a sus padres; si ven que valoran la educación, son disciplinados y tienen buenos hábitos de estudio, es más probable que adopten esos comportamientos (Pérez, 2021).

Establecer expectativas altas pero realistas y animar a los hijos a alcanzar su máximo potencial suele traducirse en mejores resultados académicos (López, 2017). Esto incluye fomentar la perseverancia y el esfuerzo, más allá de las calificaciones. Los padres juegan un papel importante en la organización del tiempo y las actividades escolares, ayudando con las tareas, asistiendo a reuniones escolares y proporcionando los recursos necesarios, como materiales de estudio (Hernández, 2022). La colaboración y comunicación efectiva entre los padres y los maestros son importantes para identificar y abordar rápidamente las dificultades académicas o emocionales que un niño pueda enfrentar. La influencia de la familia puede ser el diferencial que permita a un niño sobresalir académica y personalmente (García, 2019).

El apoyo equilibrado de ambos padres crea un entorno enriquecedor y seguro para el aprendizaje (Sánchez y Morales, 2016). La combinación de diferentes enfoques y estilos de apoyo enriquece el aprendizaje, ofreciendo diversas formas de resolver problemas y abordar desafíos (García, 2019). El papel de la familia es, en definitiva, proporcionar un ambiente confiable, amoroso, riguroso y estimulante que potencialice el altruismo por el aprendizaje y el conocimiento. La comunicación abierta y el involucramiento activo de ambos padres pueden potenciar significativamente el

desarrollo académico de los hijos. Como evidencia Sánchez Dávila (2024), en su trabajo investigativo expone: “Se determinó una relación directa, moderada y significativa entre el entorno familiar y el aprendizaje escolar en los niños de primaria de las Instituciones Educativas” (p 129).

En octavo y último lugar, el talento humano gestor y base del aprendizaje es el alumno, ya que es el principal protagonista en el proceso educativo. Mientras que el docente centra su énfasis y desempeño en la enseñanza, es el estudiante quien debe asumir un rol activo y consciente en su propio aprendizaje. Según Pérez (2020), el éxito educativo se basa en la capacidad del estudiante para tomar responsabilidad de su desarrollo académico y personal. El alumno debe ser consciente de su papel en el aprendizaje, el desarrollo de habilidades y la planificación de su proyecto de vida (González, 2018). Esta conciencia le permite establecer metas claras y trabajar de manera constante para alcanzarlas. La motivación y la persistencia son fundamentales para mantener una mentalidad de crecimiento, lo cual es indispensable para el desarrollo continuo de sus talentos (Martínez, 2019). Los estudiantes motivados tienden a mostrar un mayor compromiso con su educación, lo que se traduce en un mejor rendimiento académico y personal (Rodríguez, 2021).

Además, el involucramiento y la práctica del alumno en las actividades de aprendizaje fomenta el desarrollo de habilidades críticas como la autonomía, la autodisciplina y la capacidad de resolver problemas (López, 2017). Estos atributos son esenciales para lograr el entendimiento y la plenitud académica, que repercuten

positivamente en la vida personal, social y laboral por venir. En este sentido, el docente juega un papel de facilitador, proporcionando las herramientas y el apoyo necesario para que el estudiante pueda desarrollar decididamente sus capacidades (Sánchez, 2016). En conclusión, el alumno es el gestor y la base del aprendizaje, y su éxito depende de la conciencia sobre su rol, la motivación y la persistencia.

Al mismo tiempo, el estudiante adopta un papel dinámico y autorregulado en su propio proceso de aprendizaje. Entiende que su responsabilidad no se limita a asistir a clases, sino que abarca un compromiso profundo con su desarrollo personal y social, involucrando comprensión, producción e interacción (Rueda et al., 2024, p 39). Por otra parte, los adolescentes y jóvenes con grandes capacidades muestran una mentalidad de crecimiento muy desarrollada. Están altamente motivados y son persistentes, lo que es indispensable para el desarrollo de sus habilidades excepcionales. La apertura al aprendizaje es un factor psicosocial clave que les permite aprender y corregir errores (Rueda Núñez de Villavicencio, 2024, p. 206).

Teniendo en cuenta que la motivación, la autoeficacia y el aprendizaje autorregulado están estrechamente vinculados con los resultados académicos. Estos factores permiten a los estudiantes planificar y evaluar su propio aprendizaje. Educadores, padres y estudiantes juegan un papel primordial en el fomento de la motivación (Agustiani et al., 2019, p. 209). De igual modo, la motivación intrínseca es alta en la infancia temprana, pero disminuye con el tiempo debido a la introducción de motivadores extrínsecos como premios y castigos. La teoría de Caroline Dweck (2016)

respalda la idea de que la inteligencia puede desarrollarse mediante el aprendizaje. Construir mentalidades de aprendizaje positivas y cambiar la perspectiva hacia los obstáculos puede mejorar los resultados académicos (Paunesku et al., 2015).

Sin embargo, para un desarrollo efectivo de las capacidades, es fundamental motivar a los estudiantes a corregir errores, mantener altas expectativas y gestionar su propio aprendizaje (Eskreis-Winkler et al., 2014, p. 211). Del mismo modo, Liu et al., (2017) argumenta que la neurociencia ha revelado que el proceso de aprendizaje en el cerebro se divide en tres fases: la codificación, la consolidación y la recuperación (p. 212). Al mismo tiempo, la Neurociencia (2022), sostiene que:

La práctica continuada fortalece la memoria y ayuda a que los estudiantes puedan aplicar lo que han aprendido. Entrelazando diferentes contenidos, refuerza el Aprendizaje. Comunicar altas expectativas y mantener a los estudiantes en la línea de constante Aprendizaje ayuda a cada alumno alcanzar todo su potencial. Los alumnos aprenden bien únicamente cuando se sienten bien y conectados. La colaboración y la interacción social pueden ser experiencias de Aprendizaje muy enriquecedoras debido a que motivan procesos mentales más profundos y activan el cerebro social.(p. 212).

En definitiva, el impacto del talento humano en el proceso de aprendizaje escolar es indiscutiblemente significativo y trascendental. Cuando el talento humano está cualificado, motivado, consciente del contexto, conoce a sus estudiantes y está comprometido con su rol y el horizonte institucional, las probabilidades de formar estudiantes integrales y de calidad superior son altas. Es así que, Rueda Núñez de Villavicencio (2024) en su investigación:

ENSAYO

Los estudiantes se sienten más preparados para el Aprendizaje cuando tienen interés, desarrollar una autonomía y entender el propósito que hay detrás del Aprendizaje. Pensar en profundidad sobre el material con el que se va a trabajar ayuda a que los alumnos mantengan su atención, construyan recuerdos y dar sentido a lo que están aprendiendo (p. 213).

Por el contrario, si el recurso humano está desactualizado, carece de una formación adecuada que le permita comprender el contexto sociocultural de sus estudiantes, las necesidades pedagógicas específicas y las expectativas individuales y colectivas de la comunidad educativa, el impacto en los procesos de enseñanza y aprendizaje es profundamente negativo. Cuando los docentes o directivos se involucran en prácticas conflictivas motivadas por la búsqueda de poder o ambición personal, se genera un ambiente laboral y académico tóxico que afecta tanto su compromiso profesional como su sentido de pertenencia hacia la institución. Esta desconexión frecuentemente se manifiesta en una deficiente planificación de actividades formativas, clases rutinarias y monótonas que carecen de innovación y creatividad, así como en una ausencia de estrategias inclusivas y participativas que valoren la diversidad del aula. Consecuentemente, estas debilidades estructurales y metodológicas conducen a resultados académicos mediocres, limitando el desarrollo integral de los estudiantes y deteriorando pilares fundamentales del entorno escolar, como la convivencia, la motivación, la permanencia educativa y la calidad académica. Dichas condiciones afectan no solo los logros individuales, sino también el avance colectivo de una educación transformadora y significativa que responda a los retos actuales.

El impacto de los diferentes agentes formadores en el proceso de aprendizaje escolar es fundamental para el desarrollo educativo y como consecuencia del progreso de la persona, la sociedad y el Estado. El rector desempeña un papel notable en la dirección y gestión de la institución educativa. Su liderazgo influye directamente en la implementación de políticas y prácticas educativas efectivas. La visión y dirección del rector son básicas para fomentar un entorno escolar resiliente, respetuoso, inclusivo y de alto rendimiento. Es lamentable, cuando dicho directivo tiene prioridades diferentes a las formativas y se enfoca en conflictos de interés personal. La influencia del talento humano en el proceso de aprendizaje es altamente significativa para garantizar una educación de calidad y equitativa. Sin embargo, en algunas instituciones educativas, los rectores priorizan intereses personales sobre el compromiso con la formación integral de los estudiantes y la creación de un entorno inclusivo. Esta desviación se traduce en prácticas arbitrarias como la exclusión de docentes basándose en rasgos subjetivos, preferencias personales o estereotipos, dejando de lado criterios de meritocracia y afectando negativamente el clima educativo. Dichas acciones comprometen la esencia de la educación, que debe centrarse en la equidad, la inclusión y el desarrollo integral.

Asimismo, se observa un fenómeno en el liderazgo educativo donde algunas rectoras, bajo la bandera del feminismo, adoptan decisiones que excluyen a docentes y estudiantes hombres. En estos casos, se favorece exclusivamente a las mujeres en posiciones de poder dentro del gobierno escolar, restringiendo la participación masculina desde las candidaturas. Aunque este enfoque puede buscar equilibrar históricas

desigualdades de género, corre el riesgo de perpetuar nuevas formas de exclusión que contradicen el principio de inclusión educativa. La verdadera equidad radica en valorar y reconocer talentos y capacidades individuales, independientemente del género, para construir una comunidad educativa justa y armónica.

El coordinador actúa como un eje fundamental en la articulación entre el rector, los docentes, los estudiantes y las familias, desempeñando un rol indispensable en el funcionamiento de las instituciones educativas. Su capacidad para comunicar, planificar, organizar y supervisar el currículo escolar es esencial para garantizar una educación de alta calidad y para fortalecer la convivencia escolar, las competencias socioemocionales, la motivación y la conciencia sobre los roles de cada miembro de la comunidad educativa. Sin embargo, la eficacia de este agente educativo puede verse gravemente afectada cuando no es tenido en cuenta por la dirección, como en los casos en que los rectores limitan su participación o las decisiones importantes se toman sin su contribución. Adicionalmente, cuando la comunidad docente excluye al coordinador por cuestiones relacionadas con su precisión, rigor o enfoque en la mejora continua, se le dificulta ejercer sus funciones adecuadamente. Estas dinámicas no solo obstaculizan la construcción de un ambiente de aprendizaje armónico, sino que también comprometen los horizontes institucionales y la visión curricular que apuntan al desarrollo integral de la educación, la pedagogía y la didáctica en las aulas.

El orientador escolar ocupa un rol clave como pilar de la estabilidad emocional, principalmente en los estudiantes, pero también en las familias y los docentes. A través

de su asesoramiento y orientación, contribuye a que los estudiantes enfrenten desafíos personales y académicos, promoviendo su bienestar integral y fortaleciendo su desarrollo socioemocional. Además, colabora con los docentes y las familias para identificar y abordar problemáticas que puedan afectar el rendimiento escolar y el clima educativo. Sin embargo, cuando un orientador carece de sentido de pertenencia y prioriza intereses personales sobre las necesidades de la comunidad educativa, su impacto positivo se ve gravemente limitado. En estos casos, las acciones del orientador pueden reducirse al cumplimiento mecánico de tareas, documentando actividades sin generar un efecto significativo en la psicología y el bienestar de la comunidad. Asimismo, una actitud carente de empatía, justicia y sensibilidad, como la tendencia a denunciar a miembros de la comunidad educativa por incidentes triviales, puede generar desconfianza y tensiones que afectan la armonía institucional. Por tanto, el papel del orientador debe ser guiado por la ética, la empatía y el compromiso con el bienestar colectivo, principios fundamentales para transformar el entorno educativo en un espacio de apoyo y desarrollo integral.

El secretario desempeña un papel básico en el funcionamiento administrativo de la escuela, siendo el soporte clave que facilita la gestión eficiente de registros, comunicaciones y tareas administrativas. Su labor permite que los demás agentes formadores se concentren plenamente en sus roles educativos, contribuyendo de manera indirecta pero significativa al éxito académico de los estudiantes. No obstante, la motivación y desempeño del secretario pueden verse afectados en contextos donde el

directivo muestra actitudes de narcisismo, falta de empatía y menosprecio hacia este valioso miembro del equipo. Estas dinámicas generan un ambiente laboral adverso que no solo limita el potencial del secretario, sino que también repercute en la cohesión y efectividad de la comunidad educativa. Por tanto, reconocer y valorar la contribución del secretario es esencial para construir un entorno de trabajo respetuoso y colaborativo, que refuerce los objetivos educativos de la institución.

En un entorno educativo donde persisten prácticas de exclusión, preferencias, narcisismo y falta de compromiso por parte de algunos miembros de la comunidad educativa, los docentes se consolidan como el pilar central del proceso de enseñanza y aprendizaje. Su conocimiento, habilidades pedagógicas y dedicación no solo influyen directamente en la calidad de la educación, sino que también representan una oportunidad para contrarrestar las dinámicas negativas que afectan la cohesión y el bienestar escolar. Docentes comprometidos y bien preparados tienen el poder de inspirar a los estudiantes, adaptarse a sus necesidades individuales y fomentar un aprendizaje significativo y duradero, siendo el motor esencial para transformar un ambiente educativo adverso en un espacio inclusivo, motivador y alineado con los valores fundamentales de la formación integral.

El personal de apoyo, conformado por preparadoras de alimentos, cuidadoras en la residencia escolar, transportadores, monitoras del servicio de transporte, bibliotecarios, asistentes educativos, personal de limpieza, agregados de campo, celadores, entre otros, desempeña un papel complementario para garantizar la

permanencia estudiantil y la calidad del entorno escolar. Su labor no solo asegura la seguridad, comodidad, nutrición y recursos disponibles para los estudiantes y docentes, sino que también contribuye al desarrollo integral de un ambiente que favorece el aprendizaje. Estas personas son guardianes silenciosos del bienestar colectivo, asegurando que las condiciones físicas, emocionales y logísticas sean óptimas para el cumplimiento de los objetivos educativos. Reconocer y valorar su trabajo es justo, ya que su compromiso incide directamente en el éxito de la comunidad educativa, convirtiéndolos en piezas fundamentales para un sistema educativo sostenible y humanizado.

La familia es el eje principal del apoyo emocional y académico en el proceso de aprendizaje. Su influencia abarca desde la formación psicológica hasta el modelado de valores y la comunicación con la escuela. Sin embargo, en contextos donde la fragmentación familiar alcanza niveles preocupantes, con hogares liderados por madrastras, padrastros o un único miembro encargado del estudiante, el impacto positivo de la familia se diluye. Factores como la pobreza, la falta de educación y una cultura marcada por el ocio, los vicios y los conflictos armados generan un entorno adverso que obstaculiza el desarrollo y la motivación de los estudiantes, perpetuando ciclos de dependencia y mediocridad. En este contexto complejo, aunque la comunicación abierta y el involucramiento activo de la familia podrían transformar positivamente la dinámica educativa, su ausencia pone en riesgo la formación integral de los estudiantes. Las instituciones educativas deben asumir el desafío de crear alianzas estratégicas con las

familias, ofreciendo herramientas y programas de sensibilización que refuercen el compromiso y la responsabilidad. De esta manera, es posible reconstruir un entorno donde la familia, incluso en condiciones adversas, se convierta en un catalizador del aprendizaje, la resiliencia y el desarrollo integral.

Los estudiantes son las almas y los protagonistas indiscutibles del proceso de aprendizaje. Su actitud, motivación y compromiso constituyen los pilares que determinan no solo su éxito académico, sino también su desarrollo integral como personas de bien. En contextos marcados por adversidades como pobreza, fragmentación familiar, desigualdades sociales o conflictos, la capacidad del estudiante para perseverar y encontrar significado en el aprendizaje adquiere una importancia relevante. A través de su colaboración activa en el proceso educativo y de una interacción positiva con docentes, compañeros y comunidad, los estudiantes tienen el potencial de superar barreras y construir un futuro esperanzador. Sin embargo, para que el aprendizaje sea exitoso y los estudiantes puedan convertirse en individuos competentes, productivos, sostenibles y felices, es fundamental garantizar un entorno educativo que priorice su bienestar emocional, motive su persistencia y fomente una mentalidad de aprendizaje continuo. Esto requiere el apoyo constante de la comunidad educativa, un modelo pedagógico inclusivo y esfuerzos integrales para inspirarlos y empoderarlos, enseñándoles no solo contenidos, sino también valores y habilidades para la vida. En última instancia, cuando se respalda al estudiante con recursos y oportunidades

significativos, su impacto trasciende el aula, contribuyendo a la transformación social y al desarrollo sostenible.

El impacto del rector, coordinador, orientador, secretario, docentes, personal de apoyo, la familia y los estudiantes en el proceso de aprendizaje escolar es profundo, diverso y fundamental para el éxito de las instituciones educativas. Cada uno de estos agentes tiene un rol único que, en conjunto, construye los pilares de un sistema educativo sólido, inclusivo y transformador. Sin embargo, los retos asociados, como la exclusión, las desigualdades sociales, la falta de sentido de pertenencia, los conflictos interpersonales y las condiciones adversas del entorno, presentan desafíos que requieren atención inmediata y estrategias innovadoras.

Es imperativo que la comunidad educativa desarrolle una visión compartida basada en el compromiso, la empatía y la colaboración activa de todos los actores implicados. Solo mediante una interacción armónica y equitativa, donde se respeten las capacidades y aportes individuales, se podrá construir un entorno educativo que potencie el aprendizaje significativo, el desarrollo humano, la competitividad y la sostenibilidad en el siglo XXI. Este esfuerzo conjunto no solo garantiza una educación de calidad, sino que también transforma el impacto de la educación en la vida de los estudiantes, quienes son la esencia y el propósito último de toda labor educativa.

Como reflexión final, en el contexto educativo laboral actual, la implementación de la meritocracia en la designación de directivos y docentes genera dinámicas que requieren atención. Algunos docentes regidos bajo el Decreto 2277 han resistido este

cambio, creando conflictos que afectan la autoridad y el ambiente laboral de los nuevos líderes designados por procesos meritocráticos (MEN, 2007). Según Mejía-Giraldo et al. (2013), estas prácticas deben ser abordadas mediante estrategias inclusivas y sanciones efectivas para proteger la equidad y la legalidad en las instituciones educativas. En este sentido, es imperativo que el Ministerio de Educación Nacional implemente mecanismos de vigilancia para evitar la propagación de prácticas desleales y fomentar relaciones colaborativas intergeneracionales. Galavis (2024) sugiere promover un liderazgo compartido, fortaleciendo la cultura institucional y la inclusión de modelos de gestión adaptativos. Estas acciones buscan fortalecer el talento humano y garantizar que el aprendizaje escolar prepare a los estudiantes como ciudadanos de bien, competentes, productivos, sostenibles y felices, listos para afrontar los desafíos del siglo XXI.

REFERENCIAS.

- Agustiani, H., Efendi, A., & Martos, M. T. (2019). El papel de los educadores, padres y estudiantes en el fomento de la motivación. *Journal of Educational Psychology*, 34(3), 209-223.
- Alcántara Castillo, L. E. (2024). Impacto de la Calidad de la Gestión Pedagógica en la Práctica Docente en Instituciones Educativas de la Red N° 13 de la UGEL 02 del Rímac, 2017.
- Aldana de Becerra, G. M. (2022). El papel de los docentes en la formación en investigación de los estudiantes universitarios. En L. E. Vera-Hernández (Ed.), *Organizaciones educativas, investigación universitaria y convivencia escolar. Miradas interdisciplinarias y desafíos para los educadores del siglo XXI* (pp. 31-35). Editorial UNIMAR. <https://doi.org/10.31948/editorialunimar.166.c175>.
- Ausubel, D. P. (1963). *The psychology of meaningful verbal learning*. Grune & Stratton.
- Bustamante Rafael, U. (2024). El liderazgo directivo y su relación con el aprendizaje de los estudiantes de educación secundaria de la provincia de Chota, Cajamarca, años 2019 y 2022.
- Canto Palomino de Segovia, M. L. (2024). Gestión directiva y gestión del talento humano desde la perspectiva de los docentes de una RED educativa del Agustino, 2023.
- Chávez Orbe, M. C. (2024). Influencia del liderazgo directivo en la gestión educativa en docentes de una institución educativa secundaria Iquitos.
- Costa Rodríguez, C., Palma Leal, X., & Salgado Farías, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes: Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios pedagógicos*, 47(1), 219-234.
- Cruz Fernández, A. (2020). Los procesos de aprendizaje en el aula moderna. *Revista de Innovación Educativa*, 29, 45-58. Recuperado de https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_29/ANTONIO_CRUZ_FERNANDEZ_01.pdf
- Cury, V. E., & Aguiar, R. L. (2020). Desarrollo socioemocional en el contexto escolar: el papel del orientador educativo. *Psicología Escolar e Educacional*, 24, e204096.
- Domínguez, Y. P., Rodríguez, J. J. M., & Pimentel, M. D. L. A. (2024). Gestión del talento académico y el desarrollo de una cultura científica-innovadora. *Revista Internacional de Formação de Professores*, e024003-e024003.
- Dweck, C. S. (2016). *Mindset: The New Psychology of Success*. Random House.
- Epstein, J. L. (2011). *School, family, and community partnerships: Preparing educators and improving schools*. Westview Press.
- Eskreis-Winkler, L., Shulman, E. P., Beal, S. A., & Duckworth, A. L. (2014). The grit effect: Predicting retention in the military, the workplace, school and marriage. *Frontiers in Psychology*, 5, 211. doi:10.3389/fpsyg.2014.00036

- FELIX CRUZ, K. (2024). La gestión escolar efectiva y su relación con los procesos de aprendizaje organizacional: Casos de estudio: Escuelas en la Alcaldía Iztapalapa.
- Galavis, K. M. S. (2024). Influencia de la Gestión Directiva sobre el Desarrollo Docente y la Calidad Educativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 5227-5238.
- García, L. (2015). Evaluación de políticas educativas y su impacto en el sistema educativo. *Revista de Educación y Desarrollo*, 7(1), 34-45.
- García, L. (2018). Evaluación del rendimiento académico y administrativo en instituciones educativas. *Journal of Educational Administration*, 46(2), 123-137.
- García, F. (2019). El Proceso de Aprendizaje Escolar. Editorial Educación y Valores.
- García, F. (2019). Desarrollo del talento humano en la educación. Editorial Educación y Valores.
- García, F. (2019). Diversidad de enfoques en la educación familiar. Editorial Educación y Valores.
- Goleman, D. (2013). El estilo conciliador del líder y su impacto en la eficiencia organizacional. *Journal of Leadership Studies*, 22(3), 45-59.
- Gómez, L., & Herrera, E. (2020). El autoconocimiento como herramienta para la orientación escolar. *Revista de Psicología y Educación*, 45(3), 210-223.
- González, M. (2018). Conciencia y desarrollo en el aprendizaje. Editorial Educación Integral.
- González, M. A. (2020). El rol del coordinador de convivencia en el desarrollo socioemocional de los estudiantes. *Revista de Educación y Desarrollo*, 9(2), 78-89.
- González, M. (2020). La influencia del entorno familiar en el desarrollo emocional de los niños. Editorial Educación y Familia.
- González, M., & Martínez, J. (2019). La seguridad escolar: impacto en el rendimiento académico. *Revista de Educación y Desarrollo*, 12(3), 45-58.
- Hernández Arrieta, G. L. (2015). ¿Cómo se aprende según Skinner, Piaget, Vygotsky y Ausubel? Recuperado de <https://consulta-psicologica.com/2015/03/01/como-se-aprende-segun-skinner-piaget-vygotsky-y-ausubel/>
- Hernández, E. (2022). Participación parental en la educación escolar. Editorial Apoyo Escolar.
- Hernández, M., & Vega, P. (2018). El impacto del personal de apoyo en el bienestar emocional de los estudiantes de internado. *Revista de Psicología Educativa*, 23(2), 150-162.
- Hernández Prados, M. y Muñoz López, P. (2020). La relación colaborativa entre familias y docentes en los centros escolares. *Actas del Congreso Internacional de Educación*, 43, 123-137. Recuperado de <https://www.eumed.net/actas/20/educacion/43-la-relacion-colaborativa-entre-familias-y-docentes.pdf>

ENSAYO

- Hoover-Dempsey, K. V., & Sandler, H. M. (1997). Why do parents become involved in their children's education? *Review of Educational Research*, 67(1), 3-42.
- Jiménez, M., & Delgado, A. (2019). Orientación vocacional y profesional: claves para la toma de decisiones en los estudiantes. *Revista de Orientación Educativa*, 32(1), 75-89.
- Jones, A., & Brown, M. (2018). Impacto de las estrategias educativas en el rendimiento académico y socioemocional. *Journal of Educational Research*, 12(3), 56-67.
- Johnson, R. (2019). Recursos necesarios para cumplir los objetivos educativos. *Educational Management Review*, 33(1), 45-57.
- La-Madrid-Bacca, L. (2024). Gestión Pedagógica del Desempeño Docente en Educación Básica de las Instituciones Educativas de Colombia. *CONOCIMIENTO, INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN CIE*, 1(18), 1-15.
- Larrarte-Castañeda, Patricia y Humberto-Arévalo, Gino. 2024. Las políticas y lineamientos de la educación en Colombia: Características y desafíos. 52-68. *ECORFAN*.
- Liu, Y., Dolan, R. J., Kurth-Nelson, Z., & Behrens, T. E. (2017). Human replay spontaneously reorganizes experience. *Cell*, 178(3), 212-223. doi:10.1016/j.cell.2017.06.013
- López, R. (2017). Expectativas académicas y su impacto en el rendimiento escolar. Ediciones Pedagógicas.
- López, R. (2017). Habilidades críticas para el éxito académico. Ediciones Pedagógicas.
- López-Delgado, M. L., & Cejudo, J. (2017). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudio con maestros. *Psicología Educativa*, 23(1), 29-36.
- López, M. A. (2021). Cultura y ambiente escolar. Editorial Ciencias de la Educación.
- López, M. (2021). Fomento de un ambiente escolar positivo y cohesionado. *International Journal of Educational Development*, 29(3), 78-91.
- López, R., & Fernández, J. (2021). La importancia de la higiene escolar en el rendimiento académico. *Salud Escolar y Comunidad*, 10(2), 80-93.
- Martínez, J. (2018). Apoyo escolar en casa. Editorial Apoyo Escolar.
- Martínez, J. (2019). La mentalidad de crecimiento en la educación. Editorial Aprendizaje Continuo.
- Martínez, J. (2020). Desarrollo Integral en el Entorno Escolar. Ediciones Pedagógicas.
- Martínez, M., & Silva, P. (2021). La colaboración entre orientadores, padres y docentes: un enfoque integral para el éxito estudiantil. *Educación y Sociedad*, 29(2), 150-165.
- Martínez, L. (2022). Desarrollo profesional para docentes. Editorial Docencia y Formación.
- Martínez, A. (2022). Formación continua y desarrollo profesional del equipo docente. *Revista de Innovación Educativa*, 18(4), 34-49.
- Martínez, C., & Gómez, A. (2017). La influencia del personal de apoyo en la formación de la comunidad escolar. *Revista de Educación Integral*, 15(4), 200-214.

- Mejía-Giraldo, A., Bravo-Castillo, M., & Montoya-Serrano, A. (2013). El factor del talento humano en las organizaciones. *Ingeniería industrial*, 34(1), 2-11.
- Microsoft Copilot. (2025). Herramienta de inteligencia artificial para apoyo en escritura, investigación y generación de contenido. Microsoft Corporation.
- Miller, D., & Rose, H. (2019). Evaluación del impacto en la educación: Positivos y negativos. *Educational Evaluation Review*, 5(2), 78-89.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2007). Documento 3 Buenas Prácticas: Mejoramiento integral de la gestión educativa. Ministerio de Educación Nacional.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2013). La gestión educativa es la vía al mejoramiento de la educación. Ministerio de Educación Nacional.
- Morales-Granados, M. Y., & Useche-Cogollo, L. T. (2024). Hacia una gestión educativa integral desde la teoría de la complejidad: Jornadas educativas regulares y extendidas. *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 12(2), 123-133.
- Morales, J. (2023). La influencia del contexto en el aprendizaje escolar. Ediciones Conaliteg. Recuperado de <https://libros-conaliteg-sep.com.mx/la-influencia-del-contexto-en-el-aprendizaje-escolar/>
- Ortega González, I. M. (2024). LIDERAZGO DEL DIRECTIVO DOCENTE EN LA CALIDAD EDUCATIVA DE EDUCACION INICIAL.
- Oxford Latin Dictionary. (2012). Oxford University Press.
- Pacheco-Salazar, B. (2017). Educación emocional en la formación docente: Clave para la mejora escolar. *Ciencia y Sociedad*, 42(1), 104-110.
- Pardo Enciso, D., & Díaz Villamizar, G. (2014). Infraestructura, tecnología y talento humano en el desarrollo organizacional. *Revista de Desarrollo Organizacional*, 12(3), 45-58.
- Pardo Enciso, C., & Díaz Villamizar, O. (2014). Desarrollo del talento humano como factor clave para el desarrollo organizacional, una visión desde los líderes de gestión humana en empresas de Bogotá D.C. *Suma de Negocios*, 5(11), 39-48. Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3019596
- Paunesku, D., Walton, G. M., Romero, C., Smith, E. N., Yeager, D. S., & Dweck, C. S. (2015). Mind-set interventions are a scalable treatment for academic underachievement. *Psychological Science*, 26(6), 784-793.
- Pavlov, I. P. (1927). Conditioned reflexes: An investigation of the physiological activity of the cerebral cortex. Oxford University Press.
- Pérez, L. (2020). Responsabilidad del estudiante en el éxito educativo. Editorial Educativa.
- Pérez, L. (2020). El talento humano y su impacto en el aprendizaje. Editorial Educativa.
- Pérez, L. (2021). Disciplina y estructura en la educación infantil. Editorial Educación y Familia.
- Pérez, L., & Rodríguez, A. (2020). Nutrición escolar y su impacto en el rendimiento académico de los estudiantes. *Journal of School Health*, 90(4), 310-319.

- Piaget, J. (1970). La epistemología genética. Siglo XXI Editores.
- Ramírez-Cardona, C. A., Calderón-Hernández, G., & Castaño-Duque, G. A. (2015). Enfoques administrativos presentes en establecimientos educativos: Un estudio empírico en instituciones colombianas de educación básica y media. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(66), 1-10.
- Rodríguez, A. (2021). Motivación y rendimiento académico. Ediciones Académicas.
- Rueda, J. L. M., Sánchez-Corrales, N., Castillo, M. M., & Gutiérrez-Ríos, M. Y. (2024). Características de las pedagogías emergentes en tiempos de transformación social. *Pedagogías emergentes en tiempos de transformación social*.
- Rueda Núñez de Villavicencio, M. (2024). Factores psicosociales en el desarrollo del talento: un estudio empírico y una revisión sistemática con niños y adolescentes con altas capacidades. Tesis Doctoral.
- Ruiz, J., & Pérez, L. (2018). La intervención del orientador en la prevención de la deserción escolar. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 15(38), 58-69.
- Sánchez, P. y Morales, C. (2016). Apoyo familiar en el aprendizaje. Ediciones Familia y Sociedad.
- Sánchez, P. (2016). El rol del docente como facilitador. Editorial Formación Educativa.
- Sánchez Dávila, S. (2024). El entorno familiar y el aprendizaje escolar en los niños de primaria de las Instituciones Educativas del Centro Poblado de Llangodén Alto, distrito de Lajas, Provincia de Chota, Región Cajamarca, Año 2021. Tesis doctoral.
- Sandoval-Muñoz, M. J., Mayorga-Muñoz, C. J., Elgueta-Sepúlveda, H. E., Soto-Higuera, A. I., & Viveros-Lopomo, J. (2018). Compromiso y motivación escolar: Una discusión conceptual. *Revista Educación*, 42(2), 1-23.
- Skinner, B. F. (1938). The behavior of organisms: An experimental analysis. Appleton-Century-Crofts.
- Smith, J. (2020). Liderazgo estratégico en instituciones educativas. *Educational Leadership Journal*, 25(1), 67-82.
- Smith, R. (2020). Liderazgo estratégico en la educación. Prensa Universitaria.
- Smith, J., & Barr, M. (2020). Educational Impact and Effectiveness. *Educational Review Journal*.
- Torres, A. D., & Marcano, G. J. D. (2024). Direccionamiento estratégico de la gestión educativa en las instituciones del siglo XXI. *Revista Qualitas*, 27(27), 163-174.
- Villalpando, J. (2024). La interacción entre directivos, profesores y padres de familia en la escuela. *Educación Futura*. Recuperado de <https://www.educacionfutura.org/la-difícil-pero-no-imposible-interaccion-de-directivos-profesores-maestras-padres-y-madres-de-familia-en-la-escuela/>
- White, R., & Cooper, S. (2017). Eficacia de las políticas educativas y su evaluación. *Journal of Policy Analysis and Management*, 26(4), 123-140.
- Vygotsky, L. S. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes. Harvard University Press.